

Tenis Masters Series de Madrid

JUAN JOSÉ MATEO, Madrid

En el momento de la verdad, miedo. En el momento de la verdad, agua. En el momento de la verdad, brazo encogido, corazón debocado, tembleque. Fernando González se enfrentó ayer a Roger Federer en la final del Masters de tenis de Madrid y logró sobrevivir once juegos apostando a su brazo derecho, infalible, demoleador, taladradora incansable sobre la pista. González, un tenista afeado por un revés menor, subió durante once juegos al escalón inalcanzable de Federer, tiro va, tiro viene, jugándole de igual a igual, manteniéndole el ritmo al número uno del mundo. El espejismo duró hasta que llegó el decimosegundo juego. Hasta que llegó el 6-5 a favor de Federer. Hasta que llegó el servicio de González. Y el miedo, el brazo encogido, el corazón debocado y el tembleque: el chileno perdió una dejada en la red, mandó fuera una derecha con toda la pista abierta y sobrevivió con dos *aces*. Buscó el juego en una caída de Federer, en su dolorido tobillo derecho, en la vieja lesión del campeón. Le retó, a ver si le dolía el pie, si aguantaba corriendo, con una dejada. Perdió el envite. Y con él, todo: juego, *set* y partido. (7-5, 6-1 y 6-0 en 1 hora y 47 minutos).

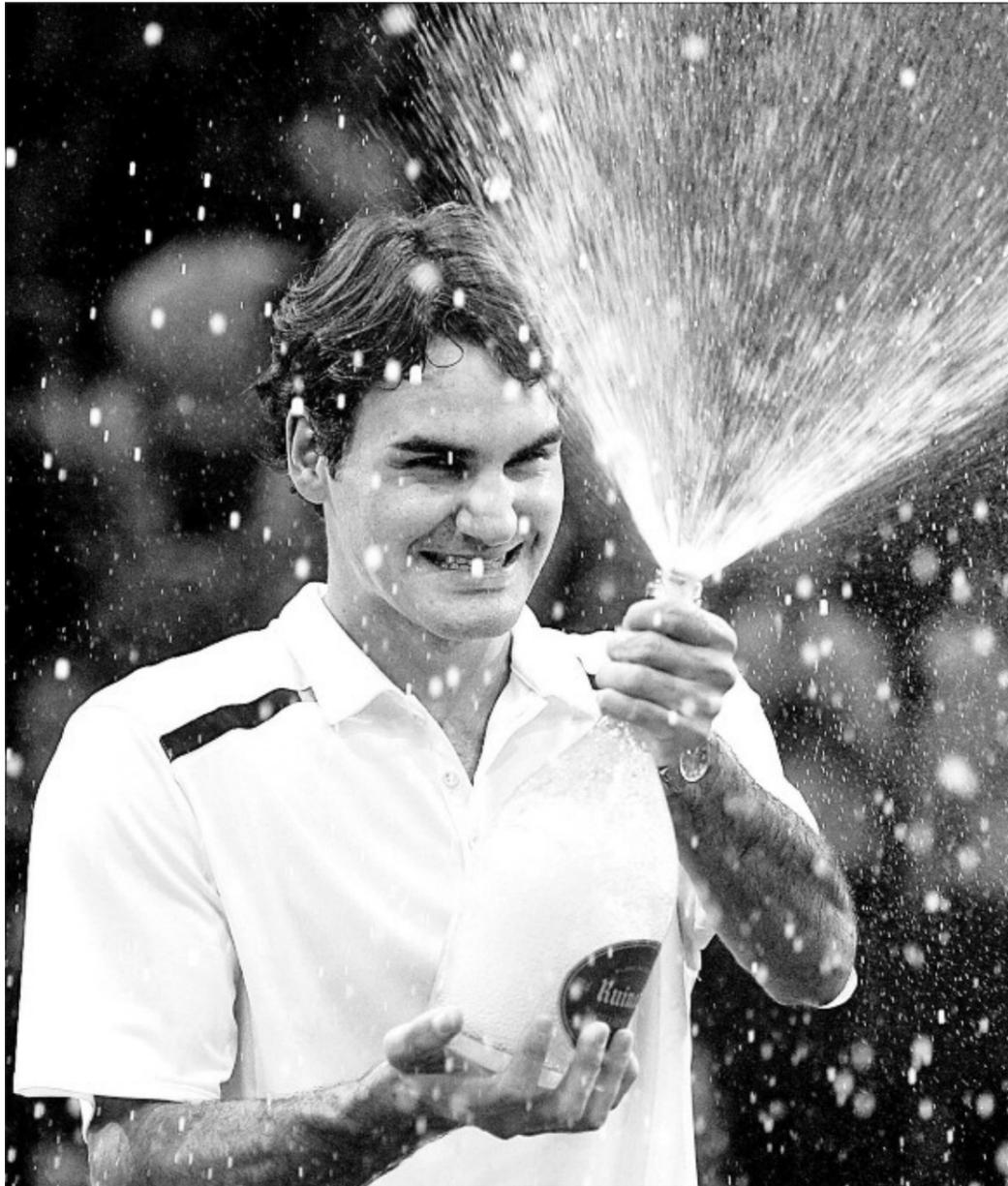
Fernando González había llegado a su primera final de un torneo del circuito masters con varias cosas a su favor. Una derecha temible, por ejemplo. Un saque potente. Y casi dos partidos menos que Federer: el que no jugó contra Johansson, apeado del torneo por una faringitis, y el del sábado contra Berdych, que ganó sin enterarse, tanto le empujó la grada, que ayer seguía pitando al checo cuando se proyectaba su imagen en las pantallas gigantes de televisión que rodean la central. Nada de eso le valió al chileno: Federer es un jugador tremendo. Único. "El mejor técnicamente de toda la historia", como le definió ayer Ion Tiriac, ex tenista y propietario del torneo. Federer, además, se cuida. Prepara los partidos con mimo. Y conocía, una a una, detalle a detalle, desmenuzadas con precisión de cirujano, las debilidades de González.

Federer, por ejemplo, sabía que el chileno tiene un misil en la derecha y una pistola de agua en el revés. Y ahí le buscó, insistente, golpe a golpe, durante todo el partido. O durante el primer *set*, que es lo que duró el partido. Su trabajo, un traje a medida, fue tan repetitivo como efectivo: González estuvo blando y se abandonó ya en

Cuando el saque se acerca a 200 km la hora, el porcentaje de *aces* aumenta exponencialmente con la velocidad. Si la cosa no acaba en *ace*, el resto se golpea apenas medio segundo después del saque. Es una locura y el contrario se vuelve como el portero de fútbol ante un penalti, un sin saber por dónde le va a venir. Cuando los saques a 200 se hicieron frecuentes en algunos torneos y el juego del tenis corría el riesgo de desvirtuarse, la Federación Internacional (ITF) tomó cartas en el asunto. En 2002, tras un periodo experimental de dos años, se establecieron tipos de bolas diferentes que se usarían en función de las características de la cancha. En el caso de pistas rápidas, como por ejemplo hierba, o también en cualquier tipo de cancha en alturas elevadas sobre el nivel del mar, se buscaban bolas que ralentizaran el juego y se optó por un diámetro aproximadamente un 6% mayor y algo más de coeficiente de restitución (más bote). Con ello se conseguía que aumentara el tiempo que transcurría desde el saque hasta el resto, disminuyendo las posibilidades de *ace*. Se podrían haber tomado, eso sí, otras alternativas, que hubieran tenido efectos similares aunque no idénticos, como por ejemplo modificar la longitud de la raqueta, recortar la zona de bote del saque, eliminar la posibilidad del segundo servicio, aumentar muy poco la altura de la red o modificar la regla de falta de pie. Aunque finalmente se supeditó a las pelotas la tarea de corregir el desenfreno de las

Arrollador Federer

El suizo gana "por inercia" su décimo título del año al imponerse al chileno Fernando González con un juego brillante



Roger Federer celebra el triunfo en el Masters Series de Madrid. / ASSOCIATED PRESS

la segunda manga, cuando Federer se impuso "por inercia". Tan inferior se debió ver el chileno que hasta se olvidó de su propio plan.

González había llegado al par-

tido obsesionado con buscar las líneas, sin especular, agresivo. Encontró las rayas casi siempre, con tiros ganadores, duros, secos, salidos de ninguna parte. Por una vez, Federer mostró alguna debili-

dad: arriesgó tanto, obsesionado con la cuenta de *aces* (sumó 11), que tuvo que jugar la mayoría del primer *set* con segundos servicios. Mientras mantuvo esa tendencia, González le aguantó. En cuanto

se corrigió, iniciada la segunda manga, el chileno desapareció de la pista, desarmado por el vendaval de golpes imposibles del suizo. Claro, Federer no es un tenista cualquiera: no ha perdido ni un *set* y sólo ha cedido el servicio una vez en Madrid. Ayer jugó tan desatado los dos últimos *sets* que por momentos desafió las leyes de la física, *passings* por fuera de la red incluidos. Para entonces, González ya había desaparecido. El chileno duró once juegos. Y después fue arrollado.

"En el último *set* ha pasado por encima de mí", reconoció el chileno tras el partido. "Entonces", continuó, "ha podido hacer lo que ha querido. Mi tenis está mejorando, pero...", añadió, antes de negar que hubiera intentado aprovecharse de las molestias que sentía Federer en su tobillo derecho. "Nunca pensé en eso. No creo que haya influido. Él jugó muy bien en esos puntos [los del duodécimo juego]. Siempre te hace jugar un par de pelotas más. No, hice lo que podía, lo que sentía más cómodo. Federer está por encima del resto. Hay momentos

"En el último 'set' ha pasado por encima de mí. Ha hecho lo que ha querido", dijo González

que uno se siente jugando de igual a igual, hasta que él cambia, un momento que siempre llega. Y ahí es super difícil jugar contra él".

Federer, por su parte, analizó con frialdad, acostumbrado como está a los trofeos, su triunfo sobre el chileno: "Fernando tiene un buen saque y vuela, así que sabía que el primer *set* iba a ser crucial. Intenté superarlo en el segundo, disminuí el impacto de su saque, mantuve mi buen trabajo, le presioné y con dos *sets* a cero no pudo mantener el ritmo. Yo di un buen tenis. Ha sido un partido que se ha disputado al principio y después, por inercia". A Federer, que ya lleva diez títulos esta temporada y que ayer elevó su récord de victorias en un año a 82, le quedan pocos torneos y el Masters de Shangai antes de acabar la temporada. Luego, vacaciones. Y después, quizás, es posible, no lo quiere casi nadie en España, la vuelta a la Copa Davis. Será en la primera ronda. Con la ensaladera de por medio. Y en un Suiza-España.

Restos en medio segundo

XAVIER AGUADO JÓDAR

velocidades, ellas no eran las culpables de esta carrera hacia la locura.

Pero, ¿dónde empezó todo? Santana comentaba que fue con los cambios en la principal arma del tenista, la raqueta, a lo que añadía que con las de ahora él saca, casi sin esfuerzo, a más velocidad que cuando era joven y competía. Hace décadas las raquetas iniciaron una revolución tecnológica, fruto del empleo de nuevos materiales, que las volvían más ligeras y menos deformables, al tiempo que les permitían cambiar las formas y tamaños de las clásicas de madera. Los científicos, por suerte, no dejaron pasar el tren y se subieron a él al poco de haber iniciado su marcha. Así han podido analizar las repercusiones de la revolución tecnológica de las

raquetas, tanto en el juego como en las lesiones de los tenistas. En 1979, cuando la ITF se disponía a poner límites a las dimensiones de las áreas del cordaje, que habían crecido hasta un 100% respecto a las de antaño, Brody, actualmente profesor emérito en Pensilvania publicaba *La física de la raqueta de tenis* en el *American Journal of Physics*. Fue sólo la primera parte de una trilogía (la tercera apareció en la misma revista en 1997) que ha resultado emblemática. Aunque hubo otras aportaciones pioneras, la de Brody podría muy bien simbolizar un primer instante de acercamiento entre tecnología y ciencia. Desde entonces, implicándose activamente la ITF, pocos deportes han aunado como el tenis el binomio de ciencia y tecnología. Se ha llegado a cambiar incluso las normas del juego a medida que se ha hecho necesario y se ha promovido el uso de tecnologías para resolver, por ejemplo, problemas de arbitraje, como en el caso de los famosos avisadores de línea (ojo de halcón). Esta semana, en el Masters de Madrid los protagonistas han sido los jugadores, actores, cómo no, en esta revolución. Por cierto, el tercer Congreso Internacional de Ciencia y Tecnología del Tenis será en septiembre del próximo año en Londres. ¿Cuántos cambios apasionantes más nos quedan por ver en el tenis?

Xavier Aguado Jódar es biomecánico de la Facultad de Ciencias del Deporte, Universidad de Castilla-La Mancha.